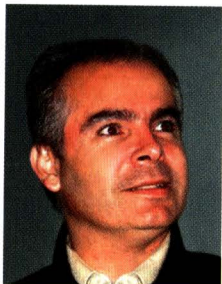


La energía eólica es más sostenible



Pedro Gamio Aita

Ex-vice ministro de Energía

En el Perú, la necesidad estratégica de impulsar las energías renovables apunta a reducir la dependencia de los combustibles fósiles que son recursos agotables y que la mayoría de los países del mundo (y el Perú no es la excepción) tienen que importar.

Se debe diversificar la matriz energética, elevando con ello el nivel de seguridad del suministro oportuno de energía y dando sostenibilidad al crecimiento económico. El aprovechar las energías renovables posibilita reducir el nivel de vulnerabilidad del sistema eléctrico peruano ante los riesgos de no disponibilidad del gas natural o el previsible encarecimiento del diésel.

Así mismo, es necesario generar un efecto positivo en el medio ambiente, con impacto concreto en las grandes ciudades, al reducir la contaminación y la emisión de gases contaminantes a la atmósfera, con los consecuentes beneficios que ello conlleva en la salud de la población. No debemos olvidar que se están afectando severamente los nevados de la Cordillera de los Andes.

La competitividad de la economía nacional se debe asegurar frente al mundo globalizado, con costos de la

energía económicos y menores que los que resultan de la generación térmica con petróleo, con diésel o residual.

En síntesis, se debe afianzar un Plan de Adaptación al cambio Climático, que asegure sostenibilidad y viabilidad de nuestro desarrollo, al menor riesgo posible.

El mercado energético en el Perú experimentó, en los últimos 2 años, una elevación notable en el ritmo de inversiones en el sector, marcadamente diferente a la retracción de las inversiones en el sector eléctrico que arrastrábamos desde comienzos de la década. Ello, pese a que el mismo 2008 nos representó un difícil escenario internacional, donde se llegó a la convergencia de tres tipos de crisis de gran amplitud -financiera, energética, alimentaria-, al que se sumaron circunstancias como mayor demanda de gas - por encima de lo previsto en los documentos oficiales el 2005 y un stress hídrico -efecto del cambio climático-. Esto llevó a situaciones internas de abastecimiento crítico y vulnerabilidad que todavía no se han superado.

Tenemos microclimas que permiten complementar los parques de generación eólicos

En este escenario, ¿cuál es el futuro que vemos para las energías renovables? ¿Por qué Chile y Brasil se lanzan en una agresiva promoción de las energías renovables? Al respecto, hace poco un alto directivo de un importante gremio empresarial peruano expresaba cómo es que en el Perú cambiamos las reglas a cada

rato. Afirmando como “nuestro país es muy cambiante y eso termina haciendo que se invierta menos en el sector eléctrico”.

Comparto lo expresado por el senegalés Youba Sokona, para quien “la energía es uno de los campos críticos en que la tecnología, la economía y la política se cruzan. Su centralidad para los asuntos sociales y ambientales es indiscutible, así como lo es su rol clave en cualquier sistema de planeamiento o desarrollo de la sociedad. Como el recurso del cual se derivan otros recursos más, es tan fundamental como cualquier intento de luchar contra la pobreza y un criterio para el desarrollo económico y social”. Repensar la energía sigue siendo un reto y un compromiso de primer orden para un futuro ambiental y socialmente sostenible.

En síntesis, se requiere continuidad en las políticas, seguir impulsando de forma efectiva y eficaz las energías renovables, agua, viento, geotermia, biomasa, solar, etc. No se puede decir medias verdades, que suenan a mentiras. Es cierto que generar con viento es más caro que con agua, pero es más económico y sostenible el viento que el petróleo, sea como diésel o residual. Los avances tecnológicos permiten operar los parques eólicos, sin afectar a la red. Tenemos microclimas diferenciados, que permiten complementar los parques de generación eólicos. El país tiene 22,000 MW de potencial y vientos sostenidos. En hidroenergía, son 60,000 MW, de los cuales solo se utiliza el 5%. Por qué limitar la primera convocatoria para hidroeléctricas a solo 500 MW, que solo son dos años de crecimiento de la demanda. En verdad, se requiere un debate serio y sincero. Está en juego nuestro futuro. ■